

**Laicos, ¿para qué votáis!**

El aforismo reza: “los pueblos tienen los dirigentes que se merecen”. Así lo creo, ya sean elegidos democrática o dictatorialmente. El estar democráticamente elegido parece aportar un plus de lucidez y sentido común que no está al alcance del común de los representantes que no salen elegidos desde procesos democráticos; incluso, si mayor representatividad se persigue, parece que, en cualquier organización, “la base” está más cercana a la realidad que su jerarquía... aunque ésto es falsa apariencia y puro despiste. Fijémonos en el caso que ha llevado a la Iglesia anglicana a rechazar el ordenamiento de obispos entre las mujeres clérigo: ¡ha sido el estamento laical el que se ha negado a aceptarlo, el pueblo llano! De hecho, ¡de entre todos los obispos anglicanos, sólo tres se han negado a la ordenación de mujeres como obispos de su iglesia! Este nuevo hecho me lleva a andar cada vez más cerca de creer que el nivel (de preparación) de los representantes de un colectivo (social, político, empresarial, universitario,...) nunca es inferior que el de sus representados y que, por tanto, a la hora de la “toma de decisiones” importantes, hay que confiar en nuestros líderes, aunque sean ágrafos profesionales.

Siempre pensé que ZP se equivocó en la primavera de 2010 por no disolver las Cortes y no convocar elecciones, pues estaba convencido de que tenía que cambiar de rumbo y sin un programa refrendado desde las urnas. También ando convencido de que MR tendría que hacer lo mismo, pues su programa no decía nada de lo que está haciendo. ¿Y el Ministro de Justicia? ¡Ve en las tasas una medida de democratización de la justicia... aunque todo el mundo se lleve las manos a la cabeza! Pero, ¿qué pensar ahora del President de la Generalitat, si no que se ha equivocado por preguntarle al pueblo? ¿Tendría que haber “tirao pa'lante” sin preguntar a una ciudadanía que le ha contestado “no” a su pregunta? La Historia pone a cada personaje en su sitio: es posible que Artur Mas jamás sea el presidente de un Estado catalán, es lo más probable; pero si alguna vez existiera un tal Estado, la memoria más recordada sería la de Mas, que se atrevió a plantear la pregunta. Creo en los referendos, sobre todo en los que el pueblo tiene que mojarse. Por ejemplo, la gran mayoría de los políticos está contra la prostitución, pero ninguno plantea hacer un referendo al respecto. ¿Acaso tendrían miedo a que el pueblo, hipócritamente una vez más, propusiera cerrar estos negocios que, sin legalizar, son fuente de economía sumergida? “Mejor no preguntar y que cada cual se moje como mejor sepa”, pensarán.

Fecha: 27/11/12

*Enrique de Amo*  
*Profesor Titular de Análisis Matemático de la UAL*